



Revista Conflicto Social - Año 12 N° 21 - Enero a Junio de 2019

Posicionamientos de Argentina durante las negociaciones por el ALCA entre 2003 y 2004. Un enfoque desde el antagonismo social de clase

Positioning of Argentina during the negotiations for the FTAA between 2003 and 2004. An approach based on class social antagonism

Rodrigo F. Pascual*

*Recibido: 23 de abril de 2019
Aceptado: 12 de junio de 2019*

Resumen: Durante 2003 Argentina mantuvo una posición favorable al ALCA. La estrategia era negociar junto al MERCOSUR para obtener mayores concesiones. A medida que avanzaron las negociaciones el gobierno fue modificando su posición. Mostraremos que las posiciones a favor de un ALCA por partes y la impugnación del Capítulo sobre Inversiones, específicamente en lo referente a la protección de inversiones, expresaban no sólo un cambio en las correlaciones de fuerza entre clases y al interior de ellas, sino un desplazamiento en el modo de subordinación del trabajo a través de mecanismos endógenos.

Palabras clave: ALCA; Argentina; Antagonismo de clase; mecanismos exógenos; mecanismos endógenos.

Abstract: During 2003 Argentina maintained a favourable position to the FTAA. The strategy was to negotiate with MERCOSUR to obtain greater concessions. As the negotiations progressed, the government modified its position. We will show that the positions in favour of a FTAA by parts and the challenge of the Chapter on Investments, specifically with regard to the protection of investments, expressed not only a change in the correlations of force between classes and within them, but also a displacement in the mode of subordination of work through endogenous mechanisms.

Keywords: FTAA; Argentina; Class antagonism; exogenous mechanisms; endogenous mechanisms.

* Docente Investigador del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Becario Posdoctoral CONICET. Investigador UNQ. rpascual@untdf.edu.ar.





Introducción¹

Proponemos abordar las posiciones de Argentina entre 2003 y 2004 en torno a las negociaciones por el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) desde el punto de vista del antagonismo entre capital y trabajo.

Contraria a la imagen dejada por el gobierno del presidente Nestor Kirchner en la IV Cumbre de las Américas, realizada en noviembre de 2005, durante 2003 Argentina mantuvo una posición favorable al Tratado. La estrategia era negociar junto al MERCOSUR para obtener mayores concesiones.

Esta posición se erguía sobre las proyecciones favorables del impacto del Tratado (CEI, 2002).² Para ello el gobierno debía acceder al mercado agrícola norteamericano, previa eliminación de los esquemas de subsidios directos e indirectos. El contexto nacional de crisis económica y política apremiaba.

En su discurso de asunción el presidente Kirchner delimitó lo que sería una especie de guía de su política exterior; en particular, la comercial. Allí definió los ajustes que realizaría en materia de inserción política y económica internacional (Busso, 2006). Sintéticamente, se expresó a favor de reconsiderar el Mercosur como espacio natural desde el cual insertarse globalmente; profundizar la apertura comercial de nuestro y de otros mercados a fin de incrementar los saldos comerciales y obtener divisas genuinas; finalizar las negociaciones por el ALCA, con la Unión Europea (UE) y avanzar en la OMC (Organización Mundial del Comercio); establecer una relación fluida con empresarios y académicos; y, como premisa y resultado, garantizar una región políticamente estable.

Con el objetivo de obtener réditos de las negociaciones comerciales (ALCA, UE, OMC), Argentina mantuvo un enfoque moderado y concilia-

¹ Este artículo es resultado del proyecto de investigación PIDUNTD-B: "La emergencia de la UNASUR y los efectos sobre la soberanía. Las posiciones de la Argentina entre 2000 y 2014".

² Los estudios realizados en 2002, desde la Cancillería, indicaban que con el ALCA Argentina obtendría saldos favorables. Estos estudios se habían realizado con precios base de 1997, antes del auge de las *commodities*.

dor. Esto lo llevó a negociar y colisionar con Brasil, cuyas posiciones atentaban contra la posibilidad de lograr acuerdos en las negociaciones.³ El pragmatismo se impuso como la ideología imperante.

En enero de 2004, en acuerdo con Brasil y a la luz de los laudos sostenidos en el CIADI⁴ (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones), Argentina asumió una posición contraria a lo establecido en el capítulo XVII del ALCA, relativo a la protección de inversiones amparadas en ámbitos supranacionales como el CIADI. Con ello apuntó al núcleo del Tratado (Estay y Sanchez, 2005; BID, 2017), pues condensaba la forma que el Tratado proponía articular la relación entre lo político y lo económico. Todos los estados aceptarían sujetarse a aquellos órganos supranacionales de carácter judicial a fin de proteger las inversiones de posibles cambios en las correlaciones de fuerza que pudieran conducir a direccionamientos políticos de la inversión. Se colocaba a las inversiones, pues, por fuera de posibles demandas sociales. El capítulo, entonces, cristalizaba un modo específico de subordinación del trabajo a través de la (auto)sujeción de los estados a órganos supranacionales, implicando una exogeneización de los mecanismos de subordinación del trabajo. Esto manifestaba correlaciones de fuerza favorables para el gran capital global. Justamente, porque esos organismos operaban como guardianes de aquellas correlaciones de fuerza resultando en un modo específico de subordinación del trabajo que denominamos como exogeneizante.

En las siguientes líneas sostendremos que la posición favorable al ALCA se erguía sobre las proyecciones favorables de la apertura, acordar resultaba atractivo dada la dependencia continua de Argentina de divisas. Mostraremos, entonces, que el gobierno persiguió un pragmatismo de tipo comercial. Sin embargo, se erguía sobre cuestiones políticas. El interés por el Tratado resultaba de la necesidad de obtener divisas para apuntalar

³El diario *La Nación* (14/09/03) resaltaba: "Argentina corre con la ventaja en esta negociación de que no tiene mucho que perder o ceder, pues su economía ya se abrió en la última década, tal vez sin conseguir nada a cambio".

⁴En febrero de 2004 Argentina enfrentaba 42 laudos en su contra, sobre un total de 185 casos existentes en el CIADI. Fue este el momento más álgido de litigios contra el país austral.





la incipiente recuperación económica y política. Esto era de importancia sustantiva para recomponer la estabilidad luego de la insurrección social de diciembre de 2001. Por otra parte, argumentaremos que las diversas modalidades y posiciones en las negociaciones del gobierno expresaban un cambio en la forma del dominio del capital sobre el trabajo. En otro trabajo (Pascual, 2016) mostré que estos desplazamientos respondían a un proceso de mutación en la forma de estado, aquí lo daré por supuesto.

Haremos el siguiente recorrido: expondremos algunas perspectivas sobre las posiciones de Argentina frente al ALCA; daremos unas indicaciones teóricas a fin de establecer nuestra mirada; y describiremos las negociaciones y las posiciones particulares de Argentina. Acompañaremos la descripción relacionando las posiciones del gobierno con los desplazamientos en la subordinación del trabajo. Es decir, mostraremos el vínculo entre política exterior y el desarrollo del antagonismo de clase.

Miradas sobre el ALCA desde Argentina⁵

Dado el espacio daremos una mirada general de los abordajes que se hicieron sobre el ALCA desde el punto de vista de Argentina. Conviene destacar que las posiciones específicas de Argentina han sido poco estudiadas. Aquí recuperaremos las miradas críticas. Esto servirá de contrapunto con nuestra posición.

Desde diversas miradas marxistas es posible agrupar a un amplio abanico de autores que anclan su mirada que podrían denominarse como dependentistas. Su tesis es que el ALCA se inscribe al interior de la lucha interimperialista por dominar el mercado mundial. Argentina, en este sentido, asumiría una inserción subordinada que se explicaría por una ideología neoliberal volcada hacia las grandes empresas y el capital financiero.

⁵ Por cuestiones de espacio sólo citaremos los trabajos más representativos de cada autor/a.

Se destacan las posiciones de Arceo (2002, 2004), Lucita (2003), Katz (2006), Gambina (2003), Boron (2003), Morgenfeld (2006), Echaide (2004), Crivelli (2003), Delgado (2005) y Musacchio (2001).

Desde una mirada que combina el desarrollismo cepalino y el dependentismo no marxista, Aldo Ferrer y Helio Jaguaribe (2001) postulan una opción dicotómica para Argentina y Brasil entre el ALCA y el MERCOSUR. Semejante visión poseen García Delgado (2001), aunque desde una posición ecléctica, y Godio (2003), con un énfasis keynesiano. Estos autores concuerdan que no hay indicadores certeros que muestren que el ALCA fuera a generar flujos positivos de inversiones extranjeras. Concluyen que el ALCA clausuraría la autonomía nacional (Jaguaribe, 2000; Morgenfeld, 2006).

Otro conjunto de trabajos observan la relación entre demandas sociales y posicionamiento del gobierno. Guiñazú (2003) indica que el ALCA fue concebido con un déficit democrático, pero con el desarrollo de las negociaciones se incorporaron diversas asociaciones civiles. Empero, nunca participaron en la toma de decisiones. Por otra parte, Echaide (2004) y Ghiotto (2007) analizan la Autoconvocatoria No al ALCA de Argentina. Muestran que su objeto era denunciar el Tratado y exhortar a los negociadores argentinos a que realizaran consultas populares. Señalan, además, que la organización interpelaba a los gobiernos para que hicieran públicas sus posiciones sobre al Tratado. Estos autores consideran que la Autoconvocatoria fue radicalizándose por su condición de actor *outsider*. Rossi (2006) y Bidaseca y Rossi (2008), en cambio, entienden que desde su origen predominaron tradiciones populistas peronistas, de izquierda y antiimperialista, por lo que no habría existido tal radicalización.

Particular interés suscitan los trabajos de Kan (2015). Por una parte porque fue quien más estudió los posicionamientos de los gobiernos de Argentina, y por otra, porque los asocia con las posturas adoptadas por diversas corporaciones empresariales. Es decir, vincula los pronunciamientos del gobierno con las disputas interburguesas. Kan da cuenta de los intereses contrapuestos entre las diversas fracciones burguesas, de





las disputas a su interior, y las relaciona con las de las burguesías de otros países. Muestra que las posiciones de Argentina resultaron de la compleja relación entre disputas interburguesas a nivel local e internacional, y de las orientaciones que los gobernantes quisieron darle a su inserción en el mercado mundial. De este modo, su trabajo es el mejor logrado desde las miradas críticas sobre la posición de Argentina frente al ALCA que combinan el marxismo dependientista con una visión poulantziana del estado y de las disputas interburguesas a nivel internacional. En otras palabras, desde una perspectiva cuyo énfasis está puesto en la competencia intercapitalista.

Punto de partida teórico

Nuestro desacuerdo con estas perspectivas es de orden lógico. Estas visiones, en general, parten de la competencia intercapitalista expresadas bajo la forma de disputas interestatales. El antagonismo de clase suele aparecer acompañándolas o como su consecuencia. Sin embargo, la competencia es un modo de manifestación y, por tanto, una mediación del antagonismo entre capital y trabajo. Las disputas entre fracciones de la burguesía, así como la competencia interestatal se montan sobre aquel antagonismo. Actúan y operan desde y sobre él.

Nuestro punto de vista busca comprender a la política exterior como un modo de existencia del antagonismo social entre capital y trabajo. Como la forma específica que asume la dominación y explotación de clase mediada y manifestada por el estado en relación con otros. El antagonismo se expresa a través del modo en que los estados (intentan) inserta(r) a los capitales que actúan en su ámbito local en el mercado mundial.

Insertar a los capitales en el mercado mundial es una función de y está mediada por los estados. El modo en que actúan los estados resulta de la manera en que el antagonismo de clase se resuelve, cristaliza y re-

produce en su seno. La política exterior comercial, entendida como la inserción de los capitales locales en el mercado mundial, expresa la modalidad en que el estado media en la competencia intercapitalista local e internacionalmente en tanto que resultado e intervención en el antagonismo de clase.

Esta función del estado, y su determinación como mediación en la competencia, da lugar a la apariencia real de representante de los intereses de la burguesía frente a otros estados y sus burguesías. Esta apariencia real no debe ser subestimada. No es una pura forma. Es una ilusión objetiva. Un modo de aparición del antagonismo de clase mediado, subsistiendo, bajo la forma de la competencia. Esto nos advierte de algo, el realismo de las relaciones interestatales es una forma socialmente necesaria que asume la dominación de clase, justamente porque está mediada por la competencia interestatal, y persiste bajo esa forma. La búsqueda de garantizar la reproducción de los capitales que actúan internamente conduce a los estados a actuar en su nombre.

Esto último nos advierte que la política exterior comercial no se expresa inmediatamente como resultado del antagonismo de clase. En nuestro caso aparece mediado bajo la forma de posicionamientos en torno a: apertura comercial, compras gubernamentales, protección de inversiones, etcétera.

En otras palabras, el antagonismo de clase se desenvuelve a través de posturas estatales en torno a temas que afectan a la competencia. Pero si asumimos al estado como una forma política de la relación entre capital y trabajo, los posicionamientos del gobierno pueden comprenderse como un modo en que resuelve e interviene sobre ese antagonismo siempre mediado por la competencia.

Sostendremos, pues, que una posición favorable al ALCA suponía profundizar el modo de subordinación del trabajo inscripto en las políticas neoliberales. Así, mientras que la ampliación de la apertura comercial intensificaría la competencia y conduciría a una mayor presión a la explotación del trabajo, los mecanismos de protección de inversiones





reforzarían un equilibrio de clases a favor del gran capital globalizado con capacidad de competir en el mercado mundial; es decir, aquellos que tienen capacidad de radicar inversiones en el extranjero. Como consecuencia, se profundizaría un tipo de subordinación del trabajo ejercido a través de la sujeción al mercado mundial (apertura comercial) y a sus organismos internacionales (protección de inversiones). Dicho con otras palabras, la subordinación se produciría por medio de mecanismos puestos fuera del estado, exogeneizados. La propuesta del ALCA apuntaba a consolidar estos mecanismos.⁶

Como argumentamos en este artículo, cuando en 2003 los gobiernos de Argentina y Brasil decidieron negociar una ALCA por partes –liberalizando según las áreas que menos los afectaban, y diferenciado por país– hubo un desplazamiento en lo relativo a la apertura comercial. Ya no se trataba de una mecánica de liberalización indiscriminada, a través del cual se impondría el mercado mundial, presionando por más explotación. Más bien, apuntaba a contener la competencia y, como resultado, menguar la explotación. No obstante, si estas posiciones podrían ser asumidas como resultante de disputas / demandas interburguesas, consideramos que expresaban movimientos en las correlaciones de fuerza entre las clases, manifestadas como cambios al interior de las clases. Sin embargo, la impugnación a la protección de las inversiones evidenciaba un cambio más profundo en las correlaciones de fuerza entre las clases; pues no remitía a demanda alguna de la burguesía. Resultaba, más bien, de la necesidad del estado de ganar márgenes de autonomía para intervenir en el antagonismo de clase. Como resultado se atacó al corazón del Tratado y, simultáneamente, a los mecanismos exogeneizados de subordinación del trabajo en él inscriptos. Así, las posiciones gubernamentales frente al ALCA indicaban un cambio en las correlaciones de fuerza entre las clases.

⁶Estay y Sanchez (2005) consideran que el ALCA producía una “castración de las principales formas de acción del Estado sobre la economía y anulando sustancialmente las posibilidades de que a través de dicha acción las sociedades del hemisferio encaucen su desarrollo” (p. 71). Desde nuestro punto de vista, suponía una autocastración en tanto que modo específico de subordinación del trabajo.

Las posiciones del gobierno argentino, en lo inmediato, se nos presentaba como resultado de una disputa intercapitalista mediada por los estados; como resultado de algún tipo de protección de los capitales que actúan localmente. Se manifestaban como un posicionamiento resultante de la imposibilidad de abrir mercados de modo favorable. Pero de modo mediato, esto suponía una forma específica en que se estaba resolviendo el antagonismo de clase luego de la insurrección de diciembre de 2001. En otras palabras, expresaban un relajamiento y mutación de aquellos mecanismos exogeneizados hacia otros endogeneizados. O, lo que es sinónimo, como un relajamiento de la imposición del valor.

El modo inmediato de manifestación político de los cambios en las relaciones de fuerza entre las clases y a su interior fue la posición del gobierno argentino de negociar conjuntamente con representantes de la burguesía local. Allí cada área fue negociada junto con los representantes de diversas corporaciones (Kan, 2015). No obstante, la última palabra recaía en el presidente. Esta modalidad negociadora era un rasgo indicativo de la endogeneización de los mecanismos de subordinación del trabajo que, simultáneamente, supusieron su politización.⁷ Sin embargo, la impugnación del capítulo sobre inversiones fue la estocada final contra el Tratado, y es la llave de bóveda para comprender las posiciones del gobierno argentino como resultado del antagonismo de clase.

Del fracaso de la OMC al consenso de Buenos Aires: ALCA por niveles

Durante 2002 Argentina y Brasil intentaron aproximar posiciones con los países de la Comunidad Andina de Naciones. Estados Unidos respondió ampliándoles el Sistema General de Preferencias y abortó toda posible confluencia. Sin embargo, como saldo los principales países del MERCOSUR acordaron negociar y fijar posiciones comunes frente al ALCA.

⁷ Entendemos politización como la subordinación de la competencia a las necesidades de la recomposición del poder político, luego de la crisis de dominación resultante de la insurrección social de diciembre de 2001.





En 2003 las negociaciones por el ALCA estaban avanzadas pero estancadas. Por una parte, se habían presentado dos borradores del Tratado, se esperaba un tercero definitivo que llegaría en noviembre. Por la otra, los temas sustanciales para los países del MERCOSUR eran considerados sensibles para Estados Unidos, y viceversa. Ambas partes consideraban que estas cuestiones debían dirimirse en la OMC.

En ambos ámbitos (ALCA y OMC) los temas controversiales eran los subsidios directos e indirectos a los productores agrícolas de los países centrales. Estos últimos, a su vez, demandaban que se abrieran las negociaciones en cuestiones relativas a compras gubernamentales, protección de inversiones y productos farmacéuticos, entre otros.

A pocos días de haber asumido como presidente, Kirchner realizó una gira por Estados Unidos. Allí expresó que Argentina necesitaba concretar acuerdos comerciales. La premisa era obtener beneficios inmediatos en materia comercial. Asimismo, se mostró interesado en el ALCA y favorable a negociar dentro de un esquema de 4+1 (MERCOSUR y Estados Unidos) (*La Nación*, 07/06/03). Esta propuesta provenía de la Cancillería, que consideraba difícil avanzar en las negociaciones entre 34 países. Brasil apoyaba esta postura (*La Nación*, 28/05/03).

Con las negociaciones estancadas, y pronosticando un resultado semejante en la OMC, en mayo Brasil propuso negociar el ALCA en base a las áreas en las que había acuerdos. Estados Unidos rechazó la propuesta. Así se llegó a las negociaciones en la OMC. En ellas se pondría en juego los acuerdos multilaterales y hemisféricos. Argentina sostendría la misma posición en ambos ámbitos: alcanzar confluencias y avanzar en una ampliación de la apertura comercial en las áreas que preexistían acuerdos y abrir(se a) otras nuevas. Esto lo llevaría a confrontar con Brasil, que mantendría una posición más intransigente respecto de las magras propuestas de Estados Unidos, Europa y Japón.

En los días previos a la reunión de la OMC las relaciones entre Estados Unidos y Brasil se tensaron producto de la inamovilidad de sus posiciones. Brasil reclamaba un plan Marshall junto al ALCA (*La Nación*,

11/07/03). Además, el MERCOSUR dejaba trascender que en el ALCA realizaría una propuesta diferenciada por país (La Nación 10/06/03). El gobierno norteamericano acusó al MERCOSUR de balcanizar las negociaciones (La Nación, 22/06/03). Simultáneamente, ejercía presión sobre Argentina. Condicionaba su apoyo en las negociaciones con el FMI a cambio de encauzar las negociaciones por el ALCA (La Nación, 23/06/03). El gobierno argentino logró mantener estos temas separados. El argumento central en las reuniones bilaterales con Estados Unidos era que finalizar exitosamente las negociaciones con el FMI resultaría clave para la recomposición de la gobernabilidad. Argentina, entonces, sostuvo una política de ventanillas separadas.

Entre el 10 y el 14 de septiembre se iba realizar la Cumbre de la OMC en Cancún. Debía definirse la agenda de la liberalización comercial a nivel mundial en el marco de la Ronda de Doha. Para avanzar en las negociaciones, durante la última semana del mes de julio en Montreal, se realizó una reunión en la que participaron 27 ministros de comercio con la intención de lograr acuerdos previos al encuentro de Cancún. El director general de la OMC, Supachai Panitchpakdi, la consideraba crucial. En ella participaron: Estados Unidos, Canadá, Argentina, Australia, Bangladesh, Brasil, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Egipto, Guayana, Hong Kong, India, Japón, Kenia, Lesoto, Malasia, México, Marruecos, Nueva Zelanda, Pakistán, Senegal, Singapur, Suráfrica, Corea del Sur y Suiza.

Mientras que en los alrededores de la reunión se sucedían manifestaciones contrarias a la OMC, las delegaciones iniciaron una disputa verbal que moderó el optimismo inicial. El último día las negociaciones se trabaron. Todos los países dejaron sus miras puestas sobre la Cumbre a realizarse en Cancún.

En esta reunión Estados Unidos jugó en un punto intermedio. Su intención era romper la resistencia europea y japonesa de mantener cerrado al mercado agrícola. A tal efecto había tenido reuniones con representantes brasileros en mayo. Pero la posición norteamericana estaba sujeta a las decisiones de sus homólogos europeos. Si la UE eximía de subvenciones





a sus productores ellos también lo harían. Estados Unidos consideraba que si abrían su mercado agrícola de modo unilateral sus productores perderían posiciones frente a la competencia desigual europea.

Un mes antes de realizarse la cumbre de Cancún, Estados Unidos y la UE hicieron su oferta en la que incluyeron una propuesta para el capítulo agrario. Pero fue recibida insatisfactoriamente por los demás países.

Martín Redrado, funcionario de la Cancillería argentina, la calificó de decepcionante. Posición avalada y confirmada por el sector privado local. El foco recaía en la ambigüedad de la propuesta respecto a los pagos directos a los productores y la incertidumbre que generaban la permanencia de aranceles (*La Nación*, 14/08/03). La insatisfacción fue de un conjunto más amplio de países. En efecto, Argentina, Brasil, India, China, Chile, Bolivia, Perú, Sudáfrica, Tailandia, Costa Rica, Chile, Guatemala y Paraguay realizaron una contrapropuesta (*La Nación*, 20/08/03). Exhortaban a que se eliminaran todos los subsidios a la exportación. Enfatizaban que la eliminación se iniciara con los productos que más afectaban a los países subdesarrollados. También avanzaban sobre otros aspectos (*La Nación*, 21/08/03).

Las negociaciones previas a la Conferencia de Cancún complejizaron el panorama. Poco antes de su inicio, un grupo de países liderados por Brasil (conocido como G20)⁸ unificaron posiciones demandando a la UE, Estados Unidos y Japón a que eliminaran los subsidios a la producción agrícola.

Habiéndose erigido el G20 como un contendiente con capacidad de veto, Estados Unidos y la Unión Europea iniciaron una campaña para desbarbar las negociaciones. Lo hicieron presionando a los diversos países para que lo dejaran.

⁸ En el G20 participaban países de desarrollo intermedio pero con peso comercial, como: India, China y Sudáfrica. También formaron parte países de menor peso, tales como: México, Argentina, Egipto; y otros más pequeños como: Chile, Colombia, Perú, Paquistán, Venezuela, Filipinas, Tailandia, Ecuador, Bolivia, Costa Rica, Guatemala, Paraguay, Cuba y El Salvador.

El G20 no tenía una posición proteccionista, tampoco los países centrales. Sin embargo, ninguno estaba en condiciones de librar a la competencia sus áreas sensibles. La postura era pro-liberalización pero nadie tenía la capacidad para avanzar. En este contexto las negociaciones de la OMC ingresaban en un terreno fangoso.

Las negociaciones se trabaron desde el inicio de la Conferencia. Hubo momentos de alta tensión, principalmente entre los negociadores de Estados Unidos y Brasil. Argentina siempre mantuvo una posición conciliatoria.

Hacia el final de la reunión Argentina y Brasil intentaron acercar las posiciones. Pero hubo otros países que no bajaron el tono de las discusiones. El principal rechazo a la propuesta de la UE, Japón y Estados Unidos provino de los países más chicos. No todos eran parte del G20, como el caso de Uganda. Yasphal Tondon, delegado de ese país, manifestó: “[L]a culpa por el colapso es de los países desarrollados, porque ellos insistieron en poner sus temas primero que el de los países en desarrollo” (*La Nación*, 14/09/03). Esta posición también la sostuvieron las delegaciones de Malasia e India, fervientes opositores desde el inicio del encuentro.

Las negociaciones terminaron estancadas. Los países subdesarrollados no renovaron la “cláusula de paz”. La ronda de la OMC terminó en un fracaso. Robert Zoellick, negociador comercial de Estados Unidos, lo reconoció y dijo que su país avanzaría por medio de Tratados de Libre Comercio. Además, dijo que Brasil era el responsable del fracaso. Estos resultados anticipaban lo que sucedería en el ALCA.

A fin de comprender la posición argentina durante esta etapa conviene señalar algunas cuestiones. Pocos días después de finalizar la Conferencia Ministerial, Rafael Bielsa, Canciller de Argentina, haría mención de lo que sería el mapa de ruta de la posición del gobierno nacional. Destacaba estar a favor de atender los reclamos emergentes en las protestas sociales. Pero aclaraba que “no son para abordarlos en la OMC, sino [que son] cuestiones de política interna” (*La Nación*, 13/09/03). En segundo





lugar, diferenciaba dos tareas a ser asumidas por los gobiernos: a) generar riqueza por medio de acuerdos comerciales y la apertura de nuevos mercados, y b) distribuir esa riqueza a través de políticas internas. En pocas palabras, el ministro identificaba a los ámbitos globales como inapropiados para responder las demandas contrarias a los efectos negativos de la globalización. Su lugar específico era la política interna. En efecto, estas ideas fueron constitutivas de la modalidad negociadora del gobierno: participar de los ámbitos de liberalización comercial de modo conjunto y/o en un marco de diálogo con empresarios a fin de evaluar los costos y beneficios de los acuerdos. En otras palabras, contener la competencia intercapitalista, y por ese medio menguar la explotación del trabajo.

Esta modalidad negociadora indicaba una modificación sustancial respecto de la década anterior. Durante los noventa la apertura comercial había sido parte de la inserción sin mediaciones del mercado local en el mundial a través de la sujeción a los movimientos del valor a escala global. Es decir, había apuntado a intensificar la competencia y por ese medio a la explotación del trabajo. En cambio, en esta etapa se observaba un desplazamiento hacia una estrategia que conducía a contener la competencia. En ambos casos la decisión final recaía en el presidente. Pero si durante el menemismo sancionaba en favor del mercado, en esta etapa lo hacía a favor de contener la competencia. Desde este punto de vista, la política exterior comercial dejó de expresar un modo de disciplinamiento social a través de la imposición del valor a escala mundial, para vislumbrar un modo de subordinación del trabajo alcanzado a través de mediaciones políticas que tendían a menguar la competencia. En otras palabras, se observaba un gradual desplazamiento en los mecanismos de subordinación del trabajo exogeneizados hacia otros endogenizados.

Este modo de operar de la política exterior continuó en los meses siguientes durante las negociaciones por el ALCA. Más aún, la propuesta de un ALCA por partes, y la impugnación del capítulo sobre inversiones serían indicativas de estos cambios en el modo de subordinación del trabajo.

XV Reunión del CNC en Trinidad y Tobago

Quince días después de haber finalizado la ministerial de la OMC tuvo lugar la XV reunión del Comité de Negociaciones Comerciales, realizada entre el 29 de septiembre y el 3 de octubre en Puerto España, Trinidad y Tobago. Como en la OMC, Brasil y Argentina sostuvieron que para avanzar en el ALCA Estados Unidos debía quitar los subsidios a la producción y exportación agrícola. El país del norte volvió a rehusarse. Dijo que eso se negociaba en la OMC. Las trabas en la OMC se hacían extensivas al ALCA.

Estados Unidos presionó al resto de los países del sur del continente americano. Su representante, Ross Wilson, decía que su objetivo era avanzar en un ALCA integro. El MERCOSUR respondió negativamente. Ante esta respuesta, Wilson apuntó a debilitar a Brasil. Lo acusó de querer “pasar a la OMC las discusiones sobre cuestiones de servicios, inversión y adquisiciones gubernamentales”. Concluyó diciendo que Brasil “ni siquiera dispone del apoyo pleno de sus socios dentro del Mercosur” (*La Nación*, 08/10/03).

Al igual que en la OMC, Estados Unidos intentó partir el bloque liderado por Brasil. Su resultado fue magro, aunque estaba en mejores condiciones. Uruguay había manifestado su intención de acordar un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Lo había hecho en 2001 y lo confirmó durante los días posteriores a la ministerial de la OMC. Paraguay tenía una posición más cercana a Brasil, pero estaba dispuesto a escuchar la propuesta norteamericana. Argentina se mantenía junto a Brasil. Pero algunos funcionarios declaraban haber sido relegados durante las negociaciones en la OMC, y rechazaban la sobreactuación de Brasil. Por otra parte, Argentina sentía que Brasil la había aislado en las negociaciones con el FMI.

Estados Unidos, entonces, intentaría hacer mella sobre un MERCOSUR resquebrajado. Pero el pragmatismo comercial imperaría. Argentina volvió a sostener una posición conciliatoria, buscó unificar las partes y





bajar las tensiones. Separó los temas con Brasil y apuntó a lograr el apoyo de Uruguay. “El embajador Sigal, subsecretario de Integración Económica, dijo que gracias a la acción contemporizadora de Argentina “el Mercosur logró mantener su unidad”. (*Clarín* 04/10/03). “En su léxico, conciliar parece ser la premisa” (*La Nación*, 08/10/03).

Nuevamente, el objetivo de Argentina se haría transparente. Negociar era su imperativo. Hacerlo conjuntamente con los países del MERCOSUR era el medio a través del cual consideraba que obtendría un mejor acuerdo. Esto iba a traducirse en sus acercamientos con Brasil y Uruguay en los días inmediatos luego de la reunión de Trinidad y Tobago. Los tiempos urgían. El ALCA estaba en una etapa decisoria.

Por otra parte, Trinidad y Tobago fue relevante por ser el primer intento de buscar una alternativa, se propuso un ALCA con diversos caminos. El miércoles 1° de octubre el MERCOSUR elevó una propuesta para que el documento tuviera una descripción titulada: “caminos del ALCA posibles”. Esta idea intentó mantener unido al bloque del sur. Pero hizo estallar en ira a los negociadores norteamericanos, que, según las crónicas, terminaron a los gritos con sus pares brasileros. Estados Unidos contaba con el apoyo de México, Chile, Colombia y la República Dominicana que también abogaban por un ALCA pleno. En cambio la CARICOM (Comunidad del Caribe) y algunos países sudamericanos daban su apoyo al MERCOSUR (*Clarín* 04/10/03). Ante este escenario, el negociador de Argentina, Eduardo Sigal, declaraba: “Estamos sin duda frente a una crisis” (*Clarín*, 04/10/03).

En este marco las negociaciones por el ALCA se fueron politizando. La apertura comercial, ciertamente, en vez de regirse por una lógica de intensificación de la competencia pasó seguir una lógica de costos y beneficios, en la que la premisa era evitar pérdidas. La propuesta de un “ALCA posible” fue el modo en que cristalizó esta politización.

El vicescanciller de Uruguay, refiriéndose a la postura del MERCOSUR, dejaba clara esta politización. Declaraba que pretendía que el ALCA “no tenga una formulación única sino modulaciones... [De esa manera],

habrá países que puedan avanzar un poco más rápido y otros más lento, pero siempre dentro de un entorno amigable” (*La Nación*, 07/11/03).

Los efectos de Trinidad y Tobago: la propuesta brasilera y argentina

En los últimos días de octubre Argentina y Brasil entregaron su propuesta para liberar el comercio en servicios. En cierto modo era una respuesta a la acusación de empantanamiento contra Brasil, y de lo acordado por los países del MERCOSUR. El documento excluía los sectores sensibles. También dejaba fuera a: servicios financieros y bancarios, medios de comunicación masivos, servicios médicos, telecomunicaciones, correos, prestación de servicios de internet, propiedad intelectual y compras gubernamentales. Explicitaba que las empresas extranjeras debían radicarse en el país si querían obtener los mismos beneficios que las nacionales. La propuesta sólo preveía dar a las empresas extranjeras beneficios equivalentes a las nacionales en ingeniería, construcción, comercio mayorista y minorista, hotelería y servicios de computación. Por otra parte, la oferta sobre servicios discriminaba por bloques y países. Estados Unidos y Canadá recibían una propuesta más restrictiva que la CAN (Comunidad Andina de Naciones), México y los países del Caribe.

Esta propuesta podía leerse, asimismo, como una respuesta a la magra oferta realizada por Estados Unidos el 15 de febrero de 2003. El país del norte había entregado un documento en el que ofrecía una apertura en dos modalidades, una multilateral y otra bilateral. En el sector agrícola preveía una desgravación diferenciada según regiones: 85% para el CARICOM (el Caribe), 64% para América Central, 68% para la CAN, mientras que para el MERCOSUR alcanzaba un magro 50%. Con ella Estados Unidos apostaba a alinear al CARICOM (que alcanzaba a 14 sobre 34 países) y añadir la de los países de la CAN, luego de la ampliación del Sistema General de Preferencias que había realizado en 2002.





A partir de este momento, el ALCA ingresaba en la recta final. Los encuentros que siguieron fueron una dilatación del fracaso inminente.

El ALCA en partes: Washington y Miami

El 20 de noviembre iba a realizarse una Cumbre Ministerial en Miami. El tercer borrador del Tratado ya estaba disponible. Se esperaba que en los meses siguientes se pulieran las diferencias y trazara una agenda común para que en enero de 2005 iniciara el ALCA. Sin embargo, las reuniones técnicas no lograban avances. Por este motivo, Zoellick (de Estados Unidos) convocó a una “mini cumbre” a realizarse en Washington los días 7 y 8 de noviembre.

En esta mini cumbre participaron los ministros de producción y los cancilleres de Brasil, Canadá, México, El Salvador, Costa Rica, Jamaica, Trinidad y Tobago, Colombia, Perú, Chile, Argentina, República Dominicana, Uruguay y Estados Unidos. El MERCOSUR actuó conjuntamente. Su objetivo era que todos los temas fueran negociados. El bloque del sur sostenía que en los ámbitos en los que persistieran desacuerdos se avanzara por medio de tratados bilaterales. Esta propuesta recuperaba la práctica y continua amenaza norteamericana de bilateralizar el libre comercio (*La Nación*, 25/10/03).

Todas las delegaciones se mostraron proclives a disminuir tensiones. Lo lograron. Sin embargo, nadie estaba dispuesto a perder. Esto quedó evidenciado en la explicación del vicescanciller de Uruguay quien pretendía una negociación “amigable”. Es decir, sin perdedores (*La Nación*, 07/11/03). Esta fórmula sin perdedores, entonces, salvaría al ALCA y garantizaba la unidad del MERCOSUR. La reunión terminó positivamente. Estados Unidos aceptó la propuesta. Sin embargo, el Tratado quedaba a punto de ser sacrificado.

Cumbre Ministerial de Miami, 17 al 20 de noviembre

De la Cumbre de Miami se esperaba avances concretos. Los mercados estaban expectantes. Los negociadores querían transmitir un mensaje de avance a pesar de las protestas (*La Nación*, 17/11/03; Evia y Gudynas, 2003).

Sin embargo, las negociaciones tuvieron una dinámica similar a la de la OMC. Estados Unidos volvió a tener una posición beligerante. Quebró posibles acercamientos con Brasil, y volvió a ofrecer Tratados de Libre Comercio a sus potenciales aliados. El gobierno del presidente Bush anunció el inicio de negociaciones comerciales con Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, República Dominicana, Panamá y los países de América Central (*La Nación*, 19/11/03).

Brasil acusó a Estados Unidos de iniciar una guerra comercial. Los motivos eran la persistencia norteamericana de mantener protegido al sector agrícola. Simultáneamente, el país del norte demandaba la apertura de sectores declarados sensibles por Brasil (*La Nación*, 18/11/03). En este marco volvieron las rispideces entre los negociadores argentinos y brasileros. Sin embargo, Argentina se mostró conciliadora.

A pesar de estas divergencias, la reunión finalizó con un acuerdo general de negociar el ALCA pero sin avances sustanciales. Acordaron que el Tratado tendría un marco general y sobre esa base cada país progresaría en distintos niveles y tiempos. El acuerdo macro trataría algunas cuestiones mínimas, el resto se haría de forma plurilateral.

La Cumbre no fue un éxito. Tampoco un fracaso. El único ganador fueron los sectores sociales movilizados contra el ALCA. Al menos así lo manifestaron. Esto quedó evidenciado en la anticipada clausura del encuentro por efecto de las protestas (*La Nación*, 20/11/03).

Los ministros convinieron tratar los contenidos del Tratado en febrero de 2004, en la ciudad de Puebla, en el marco del encuentro del Comité de Negociaciones Comerciales. El éxito de la reunión fue no haber negociado nada. O mejor dicho, en renunciar a uno de los elementos vitales





del tratado: la subordinación del trabajo a los movimientos del valor a escala mundial.

La posición del gobierno argentino

Finalizada la Cumbre de Miami, Redrado se manifestó a favor de un esquema de 4+1. Empero, expresaba que esa decisión recaía en el canciller y el presidente. También dijo que el éxito de Puebla iba a depender de lo que ofertara Estados Unidos. Finalmente, indicó que sabía que “[e]n la opinión pública y en los medios de comunicación reina la percepción de un ALCA <<diluido>>” y admitió que se armó “un esqueleto que permite acomodar las distintas sensibilidades de nuestros países”. (*La Nación*, 20/11/03).

En este mismo sentido se manifestaría el canciller. Dos días antes de partir hacia Miami, Rafael Bielsa se reunió con miembros de la Autoconvocatoria No al ALCA. Allí se expresó a favor del ALCA y sostuvo que se comprometía a “defender los intereses de la República Argentina” (*La Nación*, 19/11/03). Al término de la reunión, el secretario de Relaciones Exteriores, Jorge Taiana, ratificó la dicho por el canciller. Indicó que Argentina concurriría a la cumbre para obtener un acuerdo que permitiera “ampliar nuestras exportaciones y obtener un mejor acceso a los mercados” (*La Nación*, 19/11/03).

El presidente Néstor Kirchner ratificaba estas posiciones. En una rueda de prensa en la ciudad de Rufino, Santa Fé, dijo “vamos a dar un gran debate nacional sobre los temas del ALCA en que convenga avanzar. En los temas en que no convenga, no avanzaremos. No vamos a hacer nada que perjudique a la Argentina” (*La Nación*, 20/11/03).

La senadora nacional Cristina Fernández de Kirchner se manifestaba en este mismo sentido: “[l]a discusión del ALCA hay que darla en profundidad, sin eslóganes ni consignas. Se discuten intereses y no ideologías. Hay que desdramatizar la cuestión. Lo que hay que tener en claro es qué intereses representamos” (*La Nación*, 21/11/03).

Los activistas que participaron de la reunión con el Canciller confirmaron estas posiciones. Adrián Ruiz, representante de la Autoconvocatoria No al ALCA en una entrevista que realizamos, manifestó: “el Canciller nos dijo que Argentina se sentaría en todas las sillas de las negociaciones comerciales”.

Los ex presidentes Alfonsín y Duhalde se manifestaron de modo semejante: “<<Si a nosotros no nos satisface el programa de disminución de subsidios agrícolas de los países centrales yo no veo muy cercana la posibilidad de una integración>>. Coincidió una vez más con Raúl Alfonsín en el argumento de que <<siempre queda el recurso de decir que no>>, si las condiciones de sumarse al ALCA no satisfacen al país”. (*La Nación*, 21/11/03).

La burguesía local también se expresó favorablemente a lo actuado en Washington y Miami. Durante los días de la minicumbre de Washington la fundación IDEA realizó un coloquio. En ese marco, Enrique Mantilla (presidente de la Cámara de Comercio) declaraba que el ALCA no era un problema de fechas sino de contenidos. Rodolfo Cereti, perteneciente a Ford, dijo que no estaban dadas las condiciones para que el ALCA iniciara en 2005. Por otra parte, el supermercadista y dueño de frigoríficos, Alfredo Coto; el vicepresidente de Molinos, Juan Forn de Molinos; y el presidente del coloquio apoyaron la posición del gobierno nacional de negociar con Brasil (*La Nación*, 07/11/03).

Lo convenido en Miami satisfizo, pues, a todos los sectores de la burguesía. Las razones esgrimidas exponían lo vacío de lo allí acordado. Mientras que los sectores con capacidad de insertarse exitosamente en la competencia en el mercado mundial creían que esto era parte necesaria para sostener las negociaciones y abrir más mercados, los menos competitivos lo vieron como una luz de esperanza de que no se avanzara sobre sus sectores. Estas visiones opuestas quedaron cristalizadas en las declaraciones de los diversos representantes de la burguesía local (*La Nación*, 23/11/03).

El pragmatismo comercial se imponía. El gobierno confirmaba su





posición a favor de la apertura de mercados de modo negociado. El objetivo último era acceder a divisas con las menores pérdidas posibles. Esta búsqueda de menguar los efectos de la competencia se expresó en la modalidad negociadora, que contó con el apoyo por los diversos sectores de la burguesía. La posición era asumida como ventajosa por motivos contrapuestos. Sobre esta confrontación de intereses, y el modo de negociación acordado en Miami, el presidente se erigía como un árbitro que mediaba en la competencia. En este sentido, es posible caracterizar a las posiciones del gobierno argentino como politizadas. Esta politización, por lo dicho arriba, era el modo de emergencia de un relativo relajamiento del valor. Las posiciones del gobierno, que de modo inmediato aparecían como resultante de lo negociado con la burguesía, era el modo mediato en que se expresaba el antagonismo de clase; es decir, como un desplazamiento en la subordinación del trabajo.

Cumbre extraordinaria de la OEA en Monterrey, enero de 2004.

Entre los días 12 y 13 de enero de 2004, en la ciudad de Monterrey (México), se realizó una Cumbre Extraordinaria de la Organización de Estados de América (OEA). Allí Argentina modificó su modo de actuar. Por primera vez, durante el gobierno de Kirchner, se pasaría a una posición de relativa confrontación.

México y Canadá realizaron la convocatoria. En los días previos a la Cumbre el tema del ALCA había quedado fuera de la agenda. Todo indicaba que el documento resultante no iba a mencionarlo. Inicialmente, las delegaciones habían aceptado la posición de Argentina y Brasil que lo prioritario debía ser la cuestión del desarrollo económico y el combate a la pobreza. Con el arribo del ala más dura del gobierno de Bush, liderada por Roger Noriega y secundada por John Maisto –embajador ante la OEA–, el ALCA pasó al primer plano y los demás temas fueron relegados.

El desarrollo de la cumbre tuvo como eje central la discusión sobre los contenidos del documento final. Estados Unidos esperaba obtener una declaración favorable al ALCA. Brasil solo quería hacer una mención menor: “algo así como <<celebramos>> las negociaciones que se hacen por el área de libre comercio. Pero según fuentes de Clarín, Estados Unidos no se conforma con eso: <<Concretamente, quieren que figure en la declaración presidencial de los 34 países del continente el compromiso para iniciar el proceso de integración el 1º de enero del 2005>>”, declaró un funcionario (*Clarín*, 11/01/04).

En esta ocasión Brasil contó con el pleno apoyo de Argentina y Venezuela. En efecto, el discurso que pronunció el presidente Kirchner en la asamblea de la OEA tuvo un tono confrontativo. Sin embargo, las posiciones delineadas por los tres países iban a presentar marcadas diferencias. Argentina y Brasil sostuvieron una posición pragmática de rechazo. Venezuela, en cambio, esgrimió razones ideológicas.

Ciertamente, Brasil y Argentina no se oponían al libre comercio como medio de inserción en el mercado mundial. El primero sostenía que en las condiciones actuales el ALCA iba a destruir parte de su estructura productiva. Argentina, en cambio, mantenía que bajo la modalidad propuesta por Estados Unidos iba a pagar un costo elevado. Lo que podría traducirse como una quita del apoyo de la burguesía local y un creciente descontento social. Visto retroactivamente, Monterrey anticipó lo que iba a suceder en la IV Cumbre de las Américas que iba a realizarse en noviembre de 2005.

Finalmente, Venezuela fue el único país que se negó a firmar el documento en las partes en que se mencionaba al ALCA. Brasil y Argentina consintieron en firmarlo y volver a debatir al Tratado en la reunión convocada en Puebla.

Por otra parte, en la Cumbre se resolvió continuar con la propuesta de Miami de negociar un acuerdo por partes y niveles. Sin embargo, México, Chile y Canadá se mostraron disconformes. Su rechazo se explicaba porque esos países ya tenían un acuerdo con Estados Unidos y suponían





la pérdida de porciones del mercado norteamericano. Además, consideraban que el MERCOSUR lograría un acuerdo con Estados Unidos sin tener que pagar los costos que ellos asumieron. También, creían que no iban a obtener los mismos beneficios de acceso al MERCOSUR que Estados Unidos (Clarín, 10/01/04). En otras palabras, su disconformidad era estrictamente económica.

Fracaso de la reunión del Comité de Negociaciones Comerciales en Puebla: final anticipado

A pocos días de haber finalizado la cumbre extraordinaria, representantes de las cancillerías de Argentina y Brasil definieron una agenda común, que llevarían a la reunión del Comité de Negociaciones Comerciales a realizarse entre el 3 y el 6 de febrero de 2004 en Puebla (México). Una de las principales cuestiones fue objetar la creación de un órgano supranacional para la solución de diferencias entre inversores y estados (*La Nación*, 18/01/04). Esto estaba en consonancia con el planteo del gobierno argentino de recuperar la jurisdicción en las denuncias presentadas por las empresas privatizadas antes el CIADI (*La Nación*, 28/12/03). En este sentido, Martín Redrado declaraba: “[e]n la versión nuestra del ALCA cada uno de nuestro países tiene que tener la potestad de mantener sus políticas nacionales. De esa forma cualquier solución de controversia en el país se deberá hacer en la Argentina” (*La Nación*, 18/01/04).

El primer día de las negociaciones el MERCOSUR presentó una propuesta que comprendía todos los ítems. Planteaba que el acceso a mercados en materia de bienes, servicios e inversiones fueran tratadas en ámbitos bi o plurilaterales. Brasil presionó para que el tema servicios fuera dejado para la último ámbito. Por otra parte, el MERCOSUR reclamó compensaciones ante la incapacidad de Estados Unidos de eliminar completamente los subsidios.

Estados Unidos también hizo su propuesta. Ofreció eliminar subsi-

dios directos, lo que fue visto como una novedad y un rasgo de buena voluntad. Sin embargo, estos subsidios sólo abarcaban a las exportaciones, que eran los de menor importancia (*La Nación*, 03/02/04). El MERCOSUR la rechazó.

En respuesta, Estados Unidos, con el apoyo de México, Chile, Canadá y Costa Rica presentó un nuevo borrador. Se comprometía a eliminar subsidios directos, pero no aceptaba ningún tipo de compensación. El MERCOSUR volvió a rechazar la propuesta y contestó que los subsidios se iban a negociar en el ámbito de la OMC (*La Nación*, 03/02/04; *Clarín*, 04/02/04). Asimismo, Brasil agregaba que servicios e inversiones debían negociarse acorde al nivel de desarrollo del país.

Estados Unidos elevó una nueva propuesta, contó con el apoyo de Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú y El Salvador. Proponía eliminar aranceles sustanciales en bienes agrícolas y establecer salvaguardas a los productos agrícolas en vez de compensaciones, como pedía el MERCOSUR. A cambio exigía que se estableciera una cláusula que le permitiera reinstalar los subsidios en caso que comprobara competencia desleal de otros mercados. El MERCOSUR respondió negativamente.

Estados Unidos, por medio de Peter Allgeier, reclamó que el MERCOSUR bajara sus pretensiones. A lo cual, un funcionario norteamericano, que no quiso ser reconocido por la prensa, dijo: “Nuestra filosofía es <<No pain, no gain>> (Sin dolor no se gana nada)”. Así, Estados Unidos, con el apoyo de trece países, ofreció bajar aranceles en el 85 o 90% de los productos agrícolas que reclamaba el MERCOSUR. Además, se mostraba dispuesto a aumentar cuotas y salvaguardas especiales para el sector agrícola. El MERCOSUR volvió a reclamar por la reducción total, sospechaba que se excluirían a sus productos más competitivos. Estados Unidos, entonces, ofreció lo mismo que en los Tratados con los países de América Central. Pero las salvaguardas no satisficieron al MERCOSUR. Finalmente, el bloque del sur ofreció mejor acceso al mercado de servicios





pero lo condicionó al acuerdo en el sector agrícola. Canadá respondió que el reclamo del MERCOSUR era legítimo aunque iba a tener que negociarlo en el ámbito de la OMC. Estados Unidos no flexibilizó su oferta.

Finalmente, en reunión bilateral entre los negociadores del MERCOSUR y Estados Unidos, Peter Allgeier se sinceró y le manifestó a sus pares del sur que no podía mejorar la oferta por la fuerte presión que ejercían los productores privados.

En Puebla, al igual que en la OMC (Cancún), los temas agrícolas, servicios e inversiones trabaron las negociaciones por el ALCA. Como corolario, el documento final estuvo plagado de corchetes, que indican diferencias entre las delegaciones, e incluso hubo algunos países que no lo firmaron.

En los meses siguientes hubo varios intentos de volver a negociar oficialmente el Tratado. Sin embargo, no prosperó. El fracaso del Tratado era inminente, solo faltaba su estocada final. Esta llegó en la IV Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata (Argentina) en noviembre de 2005.

La posición argentina frente a las negociaciones

Al finalizar la reunión Martín Redrado acusó a Estados Unidos por el fracaso. Declaró: “[l]a muestra de buena voluntad que ha dado el Mercosur para acercar posiciones no ha sido acompañada por una actitud similar de parte de Estados Unidos. [Y agregaba] sin agricultura no hay acuerdo” (*La Nación*, 07/02/04). Esto último había sido una decisión expresa del presidente Kirchner. Éste, por medio del Canciller Bielsa y el Ministro de Economía Lavagna, había ordenado que “no se moviera un centímetro más si no había entendimiento en el sector de agricultura” (*La Nación*, 07/02/04).

Sin embargo, esta posición del presidente iba en consonancia con las conversaciones sostenidas entre sectores de la burguesía agroex-

portadora y Martín Redrado. Así, mientras que se realizaban las negociaciones el secretario se comunicaba telefónicamente con el presidente de la Sociedad Rural Argentina, Luciano Miguens, y con el presidente del Centro Azucarero Argentino, Jorge Zorreguieta. El objetivo era “saber hasta dónde podía tensar la cuerda” (*La Nación*, 14/02/04).

Manifestaciones del arco político y la opinión pública

Días después de haber finalizado la reunión de Puebla el ex presidente de la nación, Raúl Alfonsín, se manifestó a favor de la posición de la política exterior del gobierno (*La Nación*, 10/02/04). En cambio, el ex canciller de la Alianza, Rodríguez Giavarini, expresaba estar a favor del ALCA como un medio para mantener las reformas neoliberales, y se mostraba descontento con la política seguida por el gobierno (*La Nación*, 11/01/04). A pesar de esa voz disidente, casi todo el arco político opositor, con diferencia sobre las formas, se declaraba cercano a lo hecho por el gobierno.

Por otra parte, una encuesta realizada por Ipsos-Mora y Araujo, mostró que la opinión pública apoyaba la política exterior seguida por el gobierno. En efecto, en aquella se observaba que “[s]i la Argentina tuviera que elegir un país como aliado, Brasil es el preferido con un 38%, y lo siguen las naciones de la Unión Europea con un 29% y los Estados Unidos con 11%” (*La Nación*, 15/01/04). Por otra parte, sin arrojar datos precisos, la nota decía que la opinión pública apoyaba la política exterior seguida por el presidente Kirchner. Aunque se manifestaba desconocedora de sus contenidos.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas sostuvimos que la posición de Argentina





durante 2003 fue favorable al ALCA. Esta posición radicaba en la necesidad de obtener divisas, y las proyecciones hechas por la cancillería en 2002 avalaba esta posición. No obstante, desde el punto de vista aquí desarrollado, hacerlo suponía profundizar el modo de subordinación del trabajo inscripto en las políticas neoliberales. En efecto, así también lo declaraba el ex ministro de relaciones exteriores, Rodríguez Giavarini. En otras palabras, se confirmaba un modo de subordinación exogeneizante.

Ciertamente, la ampliación de la apertura comercial intensificaría la competencia resultando en una mayor presión a la explotación del trabajo. Además, los mecanismos de protección de inversiones reforzarían aquella subordinación del trabajo a los movimientos del capital global. Dicho con otras palabras, se produciría una subordinación por medio de mecanismos puestos fuera del estado, exogeneizados. Ir hacia el ALCA resultaría, pues, en una consolidación de ese tipo de subordinación del trabajo.

Mostramos, sin embargo, que a medida que fueron avanzando las negociaciones el gobierno argentino, vis-a-vis a las posiciones del gobierno brasilero y el norteamericano, fue dirigiéndose hacia una concepción de un ALCA por partes que ponía en cuestión la apertura indiscriminada, y con ella parte de los mecanismos de subordinación del trabajo exogeneizados. No se trataba, entonces, de una imposición del mercado mundial sobre las condiciones de la explotación del trabajo sino de una tendencia a menguar la explotación por medio de una “competencia negociada”.

Finalmente, con la impugnación del capítulo XVII del Tratado, relativo a inversiones, en febrero de 2004, Argentina terminó de posicionarse críticamente frente al Tratado. Lo hacía atacando a su corazón, y junto a ello a los mecanismos exogeneizados de subordinación del trabajo en él inscriptos.

De esta manera, consideramos que mostramos que los cambios en la política exterior expresaban cambios en el modo de subordinación del trabajo, que se manifestaban bajo la forma de la competencia pero cuyo contenido era la explotación del trabajo. O dicho de otro modo, resultaba del antagonismo entre capital y trabajo.

Sin embargo, cabe indicar que las posiciones favorables a negociar al ALCA por partes habilitan una comprensión de la política exterior como resultado de disputas interburguesas. No obstante, mostramos que incluso éstas expresaban desplazamientos en las correlaciones de fuerza entre las clases mediados por la competencia. Pero fue en la impugnación del capítulo sobre inversiones el modo “menos” mediado a través del cual se hizo observable que la política exterior resultaba del antagonismo de clase. En efecto, este posicionamiento del gobierno no resultó de ninguna demanda de la burguesía. Expresaba, más bien, la necesidad del estado de alcanzar márgenes de autonomía que le permitieran intervenir en el antagonismo de clase. Su resultado fue atacar al corazón del Tratado, y junto a ello a los mecanismos exogeneizados de subordinación del trabajo.

Referencias bibliográficas

Arceo, Enrique (2004) “La crisis del modelo neoliberal en la Argentina y los efectos de la internacionalización de los procesos productivos en la semiperiferia y periferia”. *Revista Realidad Económica*, N° 206/207. pp 10 – 30. Buenos Aires.

_____ (2002) *ALCA, neoliberalismo y nuevo pacto colonial*. Buenos Aires: Secretaría de Relaciones Internacionales de la Central de los Trabajadores Argentinos.

BID (2017) *Nuevas tendencias en los tratados comerciales en América Latina*. [on line] Disponible en <http://www.iadb.org>.

Bidaseca, K. y Rossi, F. (2008). Coaliciones nacionales contra procesos continentales de liberalización comercial: la Autoconvocatoria No al ALCA. En Grimson, Alejandro (com.) *Conflictos globales, voces locales. Movilización y activismo en clave transnacional* (pp. 49-88). Buenos Aires: Prometeo.

Boron, A. (2003) "El ALCA y la culminación de un proyecto imperial". *OSAL*, N° 11(Año IV), pp. 255-268. Buenos Aires.





Busso, A. (2006) "La presidencia de Kirchner y los vínculos con Estados Unidos. Más ajustes que rupturas". En AAVV *La política exterior del gobierno de Kirchner* (pp. 11-128). Rosario: CERIR-UNR. *Volumen II. Tomo IV.*

CEI (2002) *Oportunidades y amenazas del ALCA para la Argentina. Un estudio de impacto sectorial. Estudios del CEI N °2.* Diciembre de 2002. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Secretaría de Comercio y Relaciones Económicas Internacionales.

Crivelli, A. (2003). *Alca y MERCOSUR.* En AAVV. *No al Alca. No a la Guerra* (pp. s/n). Buenos Aires: Fisyp.

Delgado, E. (2005). En Argentina, el ALCA y el capitalismo de los Tratados de Libre Comercio. En Estay, Jaime (comp.) *El ALCA y sus peligros para América Latina* (pp. 225 - 255). Buenos Aires: CLACSO.

Echaide, J. (2004) "ALCA, comentarios sobre el tercer borrador y efectos para el sector cooperativo y de la economía social". *Revista Idelcoop*, N° 153, pp. 118 - 146. Buenos Aires.

_____ y Ghiotto, L. (2007). Las negociaciones del ALCA y los movimientos outsider: una aproximación a la Autoconvocatoria No al ALCA de Argentina. En Salazar Pérez, R.; Chávez, A. y Ocampo Banda, L. (coord.). *Voces y letras en insumisión. Movimientos sociales y reflexiones sobre América Latina* (pp. 163 - 196). México: Colección Insumisos Latinoamericanos. elaleph.com.

Estay, J. y Sanchez, G. (2005). "Una revisión general del ALCA y sus implicaciones". En *El ALCA y sus peligros para América Latina*, (pp. 17-106). Buenos Aires: CLACSO.

Evia, G. y Gudynas, E. (2003). "Prematuro final de la cumbre ministerial en Miami. Apenas se evita el fracaso y se presenta un ALCA mínima". [on line] Disponible en <http://www.integracionsur.com/alca/AlcaMiamiFinalPrematuro.htm>.

Ferrer, Al. y Jaguaribe, H. (2001). *Argentina y Brasil en la globalización ¿MERCOSUR O ALCA?*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gambina, J. (2003) "Experiencias y expectativas de la resistencia al ALCA en América Latina". En AAVV *No el Alca. No a la Guerra*, (pp. s/n) Buenos Aires: Fisyp.

García Delgado, D. (2001). "Integración y neoliberalismo en Argentina ¿ALCA o MERCOSUR?". En Nueva Sociedad, N° 176, Diciembre, pp. 102-115 Caracas.

Godio, J. (2004). *El Mercosur, los trabajadores y el ALCA; un estudio sobre la relación entre el sindicalismo sociopolítico y la integración en el Cono Sur*. Buenos Aires: Biblos.

Guiñazu, M. (2003). "La sociedad civil en el proceso de integración comercial: el caso argentino". En Tussie, D. y Botto, M. (comps.) *El ALCA y las Cumbres de las Américas, ¿una nueva relación público-privada?* (pp. 145 - 170) Buenos Aires: Biblos.

Kan, J. (2015). *La integración desde arriba Los empresarios argentinos frente al MERCOSUR y el ALCA*. Buenos Aires: Ciccus-Imago Mundi.

Katz, C. (2006). *El rediseño de América; ALCA, Mercosur y ALBA*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Lucita, E. (2003). "Libre comercio, cambios en el Estado y nueva soberanía (a propósito del ALCA)". Revista *Cuadernos del Sur*, número 36, pp. 31-51. Buenos Aires.

Morgenfeld, L. (2006) *El ALCA: ¿a quién le interesa?* Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Musacchio, A. (2001). "La Argentina ante el ALCA: ¿solución a los dilemas del crecimiento o agravamiento de los problemas estructurales?". Revista Realidad Económica, N° 182 octubre-noviembre, Argentina. [on line] Disponible en <http://www.iade.org.ar/noticias/la-argentina-ante-el-alca-solucion-los-dilemas-del-crecimiento-o-agravamiento-de-los>

Pascual, R. (2016) *La Argentina y el ALCA: de la adhesión incondicional a la oposición abierta. Un análisis desde la perspectiva del marxismo abierto*. Manuscrito no publicado, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Diarrios

S/A. (04 de octubre de 2003) Libre comercio. La apertura por la pelea de los mercados. Diario Clarín. [on line] Disponible en <https://www.clarin.com/>
Esnaol, L. (28 de mayo de 2003). EE.UU., poco receptivo con el Mercosur.





Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/eeuu-poco-receptivo-con-el-mercosur-nid499378>

DyN (07 de junio de 2003). Lavagna y Redrado, a Washington por el ALCA. Diario *La Nación*. [on line] Disp. en <https://www.lanacion.com.ar/economia/lavagna-y-redrado-a-washington-por-el-alca-nid501980>

DyN (10 de junio de 2003). Kirchner define la relación con los EE.UU. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/kirchner-define-la-relacion-con-los-eeuu-nid502709>

Elías, J. (22 de junio de 2003). La vergüenza de haber sido o el favor de ya no ser. Diario *La Nación*. [on line] Disp. en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-vergüenza-de-haber-sido-o-el-favor-de-ya-no-ser-nid505656>

Kanenguiser, M. (23 de junio de 2003). Aspiran a un acuerdo de largo plazo. Diario *La Nación*. [on line] Disp. en <https://www.lanacion.com.ar/economia/aspiran-a-un-acuerdo-de-largo-plazo-nid505995>

Mira, C. (14 de agosto de 2003). Para la Argentina, la oferta de baja de subsidios es insuficiente. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/para-la-argentina-la-oferta-de-baja-de-subsidios-es-insuficiente-nid519123>

Morales Solá, J. (20 de agosto de 2003). Algo se terminó de romper. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/algo-se-termino-de-romper-nid520705>

Elías, J. (21 de agosto de 2003). Noriega: la Argentina tiene el respaldo de mi gobierno. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/noriega-la-argentina-tiene-el-respaldo-de-mi-gobierno-nid520931>

S/A. (13 de septiembre de 2003). Fuertes protestas sociales. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/fuertes-protestas-sociales-nid527122>

S/A. (14 de septiembre de 2003). Fracasó la cumbre mundial de la OMC. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/fracaso-la-cumbre-mundial-de-la-omc-nid527515>

Elías, J. *La Nación*, (08 de octubre de 2003). Los EE.UU. piden un acuerdo amplio para reforzar el ALCA. Diario *La Nación*. [on line]

Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/los-eeuu-piden-un-acuerdo-amplio-para-reforzar-el-alca-nid533882>

Rebossio, A. (25 de octubre de 2003). EE.UU. y la Argentina apuestan al ALCA. Diario *La Nación*. [on line] Disp. en <https://www.lanacion.com.ar/economia/eeuu-y-la-argentina-apuestan-al-alca-nid539032>

Rosales, J. *La Nación*, (17 de noviembre de 2003). Proponen flexibilizar la meta del ALCA. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/proponen-flexibilizar-la-meta-del-alca-nid546113>

S/A. (19 de noviembre de 2003). Bielsa recibió a militantes anti-ALCA. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/bielsa-recibio-a-militantes-anti-alca-nid546705>.

Oppenheimer, A. (18 de noviembre de 2003). Los tres escenarios posibles del ALCA. Diario *La Nación*. [on line] Disp. en <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/los-tres-escenarios-posibles-del-alca-nid546414>

Rosales, J. (19 de noviembre de 2003). EE.UU. y el Mercosur se unen para defender un ALCA acotado. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/eeuu-y-el-mercosur-se-unen-para-defender-un-alca-acotado-nid546693>

S/A. (20 de noviembre de 2003). Se busca un pacto flexible. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/se-busca-un-pacto-flexible-nid546911>

S/A. (20 de noviembre de 2003). Washington insiste con su propuesta. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/washington-insiste-con-su-propuesta-nid546910>

Rosales, J (21 de noviembre de 2003). Avanza el ALCA, pero en una versión menos ambiciosa. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/avanza-el-alca-pero-en-una-version-menos-ambiciosa-nid547259>.

S/A (21 de noviembre de 2003). Kirchner intentó apaciguar las protestas por el ALCA. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/kirchner-intento-apaciguar-las-protestas-por-el-alca-nid547208>





S/A (21 de noviembre de 2003). Marcha de repudio contra el ALCA. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/marcha-de-repudio-contra-el-alca-nid547397>.

S/A (23 de noviembre de 2003). La cumbre de Miami, en boca de todos. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/la-cumbre-de-miami-en-boca-de-todos-nid547835>.

S/A (23 de noviembre de 2003). Un modo de consolidar lo que se hizo bien en la última década. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/un-modo-de-consolidar-lo-que-se-hizo-bien-en-la-ultima-decada-nid547836>

Rosales, J. (23 de noviembre de 2003). Un poco de realismo para no fracasar. Diario *La Nación*. [on line] Disp. en <https://www.lanacion.com.ar/economia/un-poco-de-realismo-para-no-fracasar-nid547839>.

Redrado, M. (27 de diciembre de 2003). Partidas de ajedrez simultáneas. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/comercio-exterior/partidas-de-ajedrez-simultaneas-nid547939>

S/A. (15 de enero de 2004). Alto porcentaje de apoyo al acercamiento con los EE.UU. Diario *La Nación*. [on line] Disp. en <https://www.lanacion.com.ar/politica/alto-porcentaje-de-apoyo-al-acercamiento-con-los-eeuu-nid564039>

S/A. (18 de enero de 2004). El Mercosur no aceptará tribunales especiales. Diario *La Nación*. [on line] Disp. en <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-mercosur-no-aceptara-tribunales-especiales-nid565100>

Elías, J. (03 de febrero de 2004). Brilla el optimismo en el país. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/brilla-el-optimismo-en-el-pais-nid560577>

Rodríguez Yebra, M. (07 de febrero de 2004). Kirchner y Bush se reúnen el martes. Diario *La Nación*. [on line] Disp. en <https://www.lanacion.com.ar/politica/kirchner-y-bush-se-reunen-el-martes-nid561680>

S/A (10 de febrero de 2004). Aplausos y críticas de los sectores políticos. Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/aplausos-y-criticas-de-los-sectores-politicos-nid562717>

S/A. (14 de febrero de 2004). No hubo acuerdo sobre el inicio del ALCA.

Rodrigo F. Pascual

Posicionamientos de Argentina durante las negociaciones por el ALCA entre 2003 y 2004. Un enfoque desde el antagonismo social de clase

Diario *La Nación*. [on line] Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/no-hubo-acuerdo-sobre-el-inicio-del-alca-nid563799>

